

# LOS FELINOS

## maravillas de la evolución

GERARDO CEBALLOS Y RURIK LIST



Una de las odiseas más extraordinarias del ser humano ocurrió hace unos 13 mil años, fecha cuya exactitud es aún debatida, cuando los primeros pobladores del continente americano cruzaron el helado estrecho de Bering, entre Alaska y Rusia. En ese entonces la Tierra enfrentaba un periodo climático muy diferente al actual, mucho más frío y extremo, en el que una extensión considerable del famoso estrecho se encontraba congelada. Cubiertos con rudimentarias vestimentas y protegidos por primitivas lanzas de madera con punta de piedra, esos antiguos humanos enfrentaban los graves peligros de un ambiente hostil y salvaje. En el continente americano los esperaban numerosos mamíferos depredadores, como osos grises, lobos y tigres dientes de sable. Nuestros ancestros debían tener enormes precauciones para no ser víctimas de esos formidables carnívoros, de los cuales el tigre dientes de sable era, tal vez, el más temido por su agilidad, sus enormes caninos que medían hasta 18 centímetros, su coloración críptica que lo volvía prácticamente invisible entre rocas y pastos y su rapidez para atacar.

Los tigres dientes de sable son un excelente ejemplo de la evolución de los felinos como asombrosos depredadores. Entre sus presas había animales como perezosos gigantes y mamuts que, al igual que los dientes de sable, se extinguieron hace miles de años. La fauna de las extensas praderas de Norteamérica rivalizaba en ese entonces con la magnífica diversidad de mamíferos herbívoros y carnívoros que aún subsiste en África. La dieta de los dientes de sable también incluía especies que aún merodean en los paisajes de nuestro continente como bisontes y berrendos. En una escena típica de esos tiempos, un berrendo macho pasta nervioso en una pradera, levantando continuamente la cabeza para otear los alrededores. A pocos metros se encuentran las hembras y sus crías. Por momentos, el berrendo macho observa atento el horizonte, donde todo parece tranquilo. Camina lentamente, para después detenerse. Súbitamente, el universo parece explotar en un enorme caos. Invisible hasta

△ El ocelote es un carnívoro nocturno que descansa durante el día entre los arbustos o sobre las ramas de los árboles, por lo que pocos han tenido la oportunidad de verlo en su ambiente natural. Cuando utiliza los caminos, sus huellas dejan un testimonio de su presencia. (FL/DD)

entonces entre los pastos, un tigre dientes de sable se materializa como surgido de la nada para lanzarse velozmente tras los berrendos, que huyen despavoridos. Gracias a la extraordinaria flexibilidad de su columna vertebral, que se extiende a modo de resorte, alcanza una velocidad sorprendente. En pocos segundos alcanza a una hembra, clavando sus enormes garras en los músculos de su presa; la fuerza del impacto los lanza al suelo. En pocos segundos, una poderosa mordida en el cuello acaba con el sufrimiento del berrendo.

Esta escena describe la extraordinaria relación entre los felinos y sus presas en la que, de manera similar a una carrera armamentista mantenida a lo largo de milenios, la selección natural ha ido modificando gradualmente a unos y a otros, en un proceso en el que la lucha por la existencia define la supervivencia de los individuos más aptos. Para detectar a sus depredadores las presas han desarrollado una visión más aguda, un mejor olfato, un oído más sensible y una mayor velocidad. Por otro lado, cambios en su coloración han permitido a los felinos pasar desapercibidos entre la vegetación y acercarse sigilosamente a sus presas para saltarles encima o darles alcance después de una breve carrera. Las motas de los jaguares y ocelotes los ocultan entre las sombras de la selva, mientras que las franjas del gato andino lo vuelven invisible entre las rocas de su entorno y el color café uniforme del puma le permite pasar desapercibido en una gran variedad de ambientes. Esta es una de las razones por las que los encuentros con felinos en la naturaleza son tan poco comunes; si no se mueven, es casi imposible detectarlos, a pesar de que se encuentren a pocos metros de distancia. En una ocasión en un pastizal en la Reserva de la Biosfera Janos en el noroeste de Chihuahua, famosa por sus extensas colonias de perritos de las praderas, nos sentamos a descansar a la sombra de un árbol aislado. Media hora más tarde, al alejarnos vimos moverse un gato montés, que estuvo todo ese tiempo a sólo 3 metros de nuestro sitio de descanso.

A diferencia de la mayor parte de los carnívoros, el olfato de los felinos está poco desarrollado, por lo que dependen del oído y la vista para localizar a sus presas. Sus costumbres nocturnas los han dotado de una capa reflejante en los ojos, llamada *tapetum lucidum*, que les permite ver en la oscuridad y de largos bigotes o vibras que, conectados a terminales nerviosas, detectan cuán amplio es el espacio entre las ramas del camino, por lo que avanzan en silencio sin apenas tocarlas.

Quien haya tenido un gato conoce la característica pose de ataque de los felinos. Tras localizar a una presa, avanzan lentamente ayudados por su camuflaje natural, agazapados y lo más cerca posible del suelo, y cuando están a un salto de distancia del desafortunado animal, se lanzan con fuerza y lo detienen con sus garras. Éste es un momento decisivo para los cazadores, ya que entre más rápido den muerte a su víctima, menores son los riesgos de salir heridos, por que en efecto las presas no son inofensivas, tienen cuernos, astas, patas y dientes con los que lucharán por su vida y una herida



▷ El gato montés, al igual que otros felinos, presenta características asociadas a sus hábitos estrictamente carnívoros: un pelaje que lo mimetiza con el ambiente, agilidad y rapidez asombrosas y garras retráctiles para sujetar a su presa. (MQ/LSM)



grave puede incapacitar a un felino por tiempo suficiente hasta orillarlos a morir de hambre. Por eso estos cazadores cuentan con dos estrategias para inmovilizar a su presa; los grandes felinos muerden su garganta hasta asfixiarlos y los pequeños dan una serie de mordidas rápidas en la nuca, hasta que los colmillos, hechos "a la medida" de su presa principal, encuentran el espacio entre las vértebras y las separan cortando la médula espinal. Los ahora extintos tigres dientes de sable tenían grandes colmillos que les permitían perforar la piel gruesa de los mayores herbívoros como mamuts jóvenes y perezosos gigantes, así como cortar su tráquea o arterias. Con la desaparición de estos grandes herbívoros los colmillos de los dientes de sable se volvieron innecesarios y eventualmente desaparecieron, dejando el campo libre a las especies con colmillos de menor tamaño y por lo tanto más eficaces para cazar los herbívoros pequeños más abundantes del fin de la era glacial.

A pesar de sus adaptaciones como depredadores, el éxito de su cacería es bajo; sólo en uno de cada diez a veinte intentos consiguen atrapar a su presa. Los felinos de 20 kilos o menos cazan presas que pesan menos de la mitad de su propio peso, mientras que los felinos mayores a 20 kilos cazan animales con pesos mayores a la mitad del suyo. Incluso los pumas cazan con frecuencia presas ¡dos a tres veces mayores que ellos! Por eso son incapaces de consumir su presa de una sola vez, ya sea un ciervo rojo o un venado bura, y su conducta se caracteriza por cubrir sus restos con hojarasca para protegerlos de los carroñeros y así continuar comiendo durante una o dos semanas.

En la naturaleza, la competencia entre las especies se reduce utilizando de forma distinta los recursos del ambiente, tales como comida o refugio. En las exuberantes selvas de América, donde conviven hasta cinco especies de felinos, se observan características que diferencian en mayor o menor grado a estas especies entre sí y a machos y hembras dentro de cada una. La dimensión que alcanza la boca abierta, es decir su capacidad máxima de mordida, es cada vez menor en el jaguar, el puma, el ocelote y el jaguarundi, siendo en cada especie mayor en el macho que en la hembra. Esto permite que cada especie sea más eficaz en la cacería de presas de un tamaño particular, aunque existe cierta sobreposición en los animales de los que se alimentan. El margay y el jaguarundi habitan los mismos sitios y tienen la misma capacidad máxima de mordida, pero tienen hábitos distintos, lo que reduce su competencia. El jaguarundi pasa su vida en el suelo, mientras que el margay es uno de los felinos mejor adaptados a la vida en los árboles.

La técnica de caza en la que acechan a sus presas a corta distancia hace de los felinos animales solitarios, excepto por los leones, que son eminentemente sociales y viven en manadas que pueden superar los veinte individuos, y por los guepardos adultos jóvenes, que ocasionalmente se mueven en parejas o tríos. Los felinos, particularmente los machos, son animales territoriales: utilizan grandes áreas que pueden sobreponerse con las áreas de actividad de otros individuos de la misma especie, pero de-

△ Sus característicos ojos grandes y su cola muy larga diferencian al margay de los otros felinos manchados con los que comparte su distribución: el tigrillo y el ocelote. Además, el primero es de menor tamaño mientras que el segundo es mucho más grande que el margay. (MPG/NPL)



fienden activamente un territorio menor de otros machos para tener acceso exclusivo a las hembras. La necesidad de defender sus territorios ha llevado a una diferencia notable de tamaño entre machos y hembras. Las peleas entre machos son muy agresivas y provocan heridas severas, frecuentemente en ambos animales, por lo que tratan de evitar las confrontaciones marcando el límite de las áreas más usadas de su territorio con excremento en sitios conspicuos, rociando orina o frotando glándulas odoríferas en rocas y arbustos, y arañando los troncos con sus garras. Los gatos domésticos muestran claramente la conducta de marcaje de sus parientes silvestres. Se frotran contra nuestro cuerpo particularmente con la cara, donde tienen glándulas odoríferas, y rasgan los muebles y las cortinas.

Cuando las crías alcanzan la madurez sexual se alejan del área de actividad de su madre y se dispersan en la búsqueda de territorios disponibles en donde puedan establecerse. Esta es una de las etapas más peligrosas en la vida de los felinos, pues no solamente deben evitar encuentros con machos adultos más fuertes que ellos, sino también buscar alimento en sitios en los que los lugares que frecuentan sus presas les son desconocidos. En la actualidad también tienen que sortear las múltiples amenazas generadas por los seres humanos, desde carreteras y paisajes desmontados sin protección ni alimento, hasta los cazadores furtivos.

Las adaptaciones de los felinos a la cacería los caracterizan como carnívoros exclusivos, a diferencia de otros miembros de la familia de los carnívoros como lobos, mapaches y osos, que además de carne comen frutos, plantas, semillas e insectos, entre otros alimentos. Los felinos, en cambio, dependen de la disponibilidad de presas para sobrevivir, pero donde existen animales para ser cazados se encuentran los felinos. Viven en todos los continentes excepto Oceanía y la Antártida.

Existen 36 especies de felinos silvestres, cuyo tamaño varía desde muy pequeños como el gato de patas negras cuyas hembras pesan poco más de un kilo, hasta muy grandes como el tigre siberiano, cuyos machos pueden alcanzar los 300 kilos. En el continente americano habita una tercera parte de los felinos del mundo, de los cuales cinco son predominantemente tropicales: jaguar, ocelote, tigrillo, margay y jaguarundi; seis son afines a sitios templados o fríos: lince canadiense, gato montés, gato andino, gato de mato, gato güiña y gato de las pampas; y uno más, el puma, se encuentra en todo tipo de ambientes.

El origen de los felinos tiene una antigüedad de más de 50 millones de años, cuando el linaje de cánidos y felinos se dividió para dar origen a estos dos grupos. Entre 20 y 16 millones de años atrás apareció el primer felino verdadero, llamado *Pseudaelurus*, del cual descendieron los tigres dientes de sable extintos hace 9 400 años y los demás felinos actuales. El linaje de los ocelotes es de los más antiguos que aún existen, con 12 millones de años de edad. Todos los felinos pequeños de América son parientes cercanos, excepto por el jaguarundi que es pariente más o menos cercano del puma; ambas

◁ La coloración negra o melánica del pelaje de algunos jaguares es frecuente en Sudamérica, pero en Norteamérica no se ha confirmado la existencia de jaguares negros. (TMari/LSM)

especies aparecieron hace alrededor de 4 millones de años. Otro linaje se diferenció más tarde en el Pleistoceno, hace menos de 2.5 millones de años, originando a los lince y a los grandes gatos, cuyo único representante en América es el jaguar.

Los felinos son uno de los grupos animales más fascinantes y por ello son tan atractivos para las personas. Su presencia indica que los ecosistemas están razonablemente bien conservados, lo que aunado a sus requerimientos de enormes extensiones de territorio para subsistir, ha generado importantes esfuerzos para asegurar su conservación. Con esta estrategia se protege simultáneamente a otras especies que viven en esos territorios y se mantienen los servicios ambientales que estas áreas naturales proveen al ser humano. En buena medida la permanencia de los felinos en su ambiente natural está ligada al bienestar humano, por lo que su futuro debe ser un tema de interés para todos. No podemos ni siquiera imaginar cómo sería un mundo sin la presencia de jaguares, ocelotes o pumas, en el que vastas regiones de bosques y selvas permanecieran eternamente en un profundo silencio por la ausencia de estas especies maravillosas. Es nuestro menester lograr que sobrevivan a los embates de estos tiempos, que conllevan grandes retos para la conservación de la naturaleza.

▷ *Las anchas patas del lince le permiten desplazarse y cazar fácilmente en los sitios donde la nieve es abundante durante el invierno. (SR/NPL)*





*Los cenotes de la península de Yucatán permiten reconstruir la historia de los felinos y de los ecosistemas que habitaban, ya que en sus alcalinas aguas se han conservado numerosos restos de animales e incluso de seres humanos con más de 10 000 años de antigüedad.*

◁ Cenote Kankirixche, Yucatán, México. (CCK)

▽ 42-43. El jaguar es el tercer mayor felino del mundo. El gran tamaño de los machos está asociado a su competencia por las hembras y les permite cazar a los animales más grandes de las áreas donde habitan, como pecaríes, venados cola blanca y caimanes. (AR/NPL)

▽ 44-45. Los felinos han conquistado todo tipo de ambientes terrestres e incluso manglares y marismas, que son frecuentemente utilizados por el jaguar. (CCK)



